

LECTURA POLÍTICA

por Noé Mondragón Norato

Las coyunturas de la guerrilla

Lo que ocurrió el pasado 3 de enero fue una emulación de lo hecho por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero del 2004: una irrupción mediática de la guerrilla como cruel pulso de la descomposición social y política. El llamado de atención más severo para los gobiernos federal y estatal, que hasta hoy no han hecho bien las cosas. Y la certeza de que el estallido violento podría anular a las razones que no convencen. A los oídos sordos negados a escuchar. A la cerrazón y ausencia de sensibilidad generadoras de distanciamientos y rupturas. El panorama es demasiado oscuro como para soslayarse en una coyuntura de mecha corta. Flamable en demasía. En la que los partidos políticos han olvidado reiteradamente el compromiso público y se han envenenado recíproca y exclusivamente, en la lucha por el poder. Y la escalada neoliberal ha puesto literalmente contra la pared, a los sectores sociales más vulnerables. Incrementando la estadística de la pobreza. Arrojan al desempleo, a la emigración o a la delincuencia, a quienes la padecen. Que los grupos subversivos envíen mensajes claros en una situación de crisis política como la actual, no deja de tener sus lecturas. Estas son algunas:

1.- 1994-2008: AÑOS ELECTORALES.- En 1994 el sistema priísta se colapsaba irremediablemente. La irrupción violenta del EZLN formó parte de ese descompuesto escenario, que se agravó sustancialmente con el magnicidio de Luis Donaldo Colosio Murrueta, en ese entonces, candidato del PRI a la presidencia del país. Al paso de los meses y años, el EZLN pasó de ser una guerrilla actuante, a una guerrilla mediática y de internet. Guardó las armas y no volvió a disparar jamás. Eso sí: se convirtió en un eje de presión política contra el último sexenio priísta en la presidencia del país: el de Ernesto Zedillo. Con Vicente Fox, el EZLN pasó a formar parte del anonimato subversivo. La figura del subcomandante Marcos como icono de ese movimiento se desplomó con relativa y sistemática frecuencia. Ahí se quedó. En Guerrero las diferencias entre la operatividad de las guerrillas respecto al EZLN

son elocuentes. Durante parte de 1997 y 98, el EPR sostuvo varios enfrentamientos contra fuerzas policiacas y militares. Y curiosamente, la coyuntura era la misma que a nivel federal: la lucha contra el PRI y sus cacicazgos detentadores de autoritarismos, violencia e impunidades. Todos los episodios ocurrieron además, en años electorales: en 1994 se renovó la presidencia del país, en 1997 se renovaron diputaciones federales. Es una característica que no debe pasarse por alto. Porque son los enjuagues del poder. La guerrilla como es obvio, busca echarles a perder la fiesta. Como hoy lo hace.

2.- DESACTIVAR LO INDESACTIVABLE.- En el gobierno estatal han ocurrido varias cosas que permiten anticipar la ausencia de una estrategia gubernamental rentable para desactivar el fenómeno guerrillero: *a)* Si el mandatario estatal perredista no ha logrado ponerse de acuerdo con el ala radical del PRD, resulta poco probable que pueda lograr algo con la guerrilla aglutinada en el EPR-ERPI-TDR, cuyo regreso a la actividad operativa quedó de manifiesto el pasado 3 de enero. *b)* Hay un aspecto interesante: la guerrilla irrumpió siempre en situaciones de crisis políticas ligadas al desempeño de los gobiernos emanados del PRI. Pero hoy lo hace cuando el PRI ya no es gobierno a nivel federal ni estatal. ¿Será que acaso la oposición no sabe gobernar y se colapsó y deflagró ejerciendo el poder? *c)* Otra situación jala poderosamente la atención: la guerrilla se activó en el trienio del ex gobernador y hoy senador priísta Ángel Aguirre Rivero. Y hoy lo hace con el opositor perredista Zeferino Torreblanca. En el sexenio del gobernador tricolor René Juárez pasó en blanco. ¿Curiosidades, coincidencias o deliberaciones del poder? *d)* El gobernador Torreblanca viene de protagonizar el año pasado, episodios de cerrazón y violencia contra los normalistas ultraradicales de Ayotzinapa. Y ahí podrían existir algunos vasos comunicantes con el fenómeno subversivo. Sobre todo, por una huella dejada: las pintas aparecieron sobre la maquinaria de la constructora Torreblanca –la misma privilegiada con la obra pública en el sexenio de René Juárez– sobre la carretera Tixtla-Apango. Y por esos lares se ubica justamente, la normal de Ayotzinapa. Otra vez: ¿deliberaciones o coincidencias? *e)* Las tribus más radicales del PRD –y sobre todo, aquellas que se quedaron fuera de la nómina gubernamental–, están confrontadas políticamente con el gobernador Torreblanca. Es un antecedente que no debe desdeñarse. Porque –dada la indiferencia, arrogancia y ausencia de sensibilidad gubernamental– muchos de esos sectores se encuentran vinculados de algún mo-

do, a la guerrilla. Y ésta podría instalarse en el camino del boicot a la elección de octubre próximo. Lo peor es que Zeferino no tiene la fórmula para contrarrestarla.

dragonato@hotmail.com